



Segundo semestre de 2025
e112

Facultad de Filosofía y
Ciencias Humanas
Universidad de La Sabana



El reconocimiento en la obra de Silvio Rodríguez: la compasión como puente hacia la construcción de la identidad

Recognition in the Work of Silvio Rodríguez: Compassion as a Bridge toward the Construction of Identity

Damián Andrés Pineda Pachón
 <https://orcid.org/0009-0002-1397-2880>
Universidad de La Sabana, Colombia
 damianpineda1525@gmail.com

Resumen

Este trabajo pretende analizar cómo se puede explorar el concepto del reconocimiento del otro por medio de la obra artística de Silvio Rodríguez. Se sostiene que su música no solo refleja una sensibilidad estética, sino que encarna una ética del reconocimiento, en la que se visibilizan identidades históricamente silenciadas. El análisis está guiado principalmente por la noción de responsabilidad ética propuesta por Emmanuel Levinas, entendida como una respuesta incondicional ante la vulnerabilidad del otro, y se complementa con las definiciones de compasión elaboradas por Levinas y Martha Nussbaum. Así mismo, se retoman los aportes de Charles Taylor en torno al reconocimiento como una necesidad humana fundamental, que influye directamente en la constitución de la identidad individual y colectiva. Dentro de este marco, la compasión no es solo una emoción, sino una disposición ética que permite reconocer al otro en su singularidad. Así, el ejercicio artístico de Silvio Rodríguez se presenta como una forma de resistencia que transforma la creación estética en un acto de justicia y de dignificación.

Palabras clave: compasión; ética del reconocimiento; identidad; responsabilidad ética; Silvio Rodríguez.

Cómo citar

Pineda, D. A. (2025). El reconocimiento en la obra de Silvio Rodríguez: la compasión como puente hacia la construcción de la identidad. *É-gora*, 1(1), e112. <https://e-gora.unisabana.edu.co/index.php/egora/article/view/26717>

Recibido

19 • 06 • 2025

Enviado a pares

20 • 06 • 2025

Aceptado por pares

01 • 07 • 2025

Aceptado por revista

06 • 08 • 2025

Abstract

This paper aims to analyze how the concept of recognition of the Other can be explored through the artistic work of Silvio Rodríguez. It argues that his music reflects not only aesthetic sensitivity, but also embodies an ethics of recognition, in which historically silenced identities are brought to light. The analysis is primarily guided by Emmanuel Levinas's notion of ethical responsibility, understood as an unconditional response to the vulnerability of the Other, and is complemented by the concept of compassion as developed by both Levinas and Martha Nussbaum. Additionally, it draws on Charles Taylor's contributions regarding recognition as a fundamental human need that directly influences the formation of both individual and collective identity. Within this framework, compassion is not merely an emotion but an ethical disposition that enables the recognition of the Other in their singularity. Thus, Silvio Rodríguez's artistic practice emerges as a form of resistance that transforms aesthetic creation into an act of justice and dignity.

Keywords: compassion, ethics of recognition, identity, ethical responsibility, Silvio Rodríguez.

*Yo he preferido hablar de cosas imposibles,
Porque de lo posible se sabe demasiado.
He preferido el polvo así, sencillamente,
Pues la palabra amor aún me suena a hueco.
He preferido un golpe así, de vez en cuando,
Porque la inmunidad me carcome los huesos.*

(RODRÍGUEZ, 1978, 2m5s)

Introducción

En contextos marcados por la exclusión, la violencia simbólica y el olvido histórico, el arte se convierte en una herramienta poderosa para rescatar voces silenciadas y afirmar identidades que han sido negadas o arrastradas a los barrancos que se traga la historia. La obra del cantautor cubano Silvio Rodríguez representa un ejemplo paradigmático de cómo el ejercicio artístico puede ser, a la vez, gesto ético y acto político. A través de su música, Silvio no solo expresa una sensibilidad estética, sino que encarna una profunda responsabilidad hacia el otro, que se manifiesta desde el estremecimiento de la compasión hasta el acto más complejo del reconocimiento.

Este ensayo se propone responder a la pregunta: ¿por qué la obra de Silvio Rodríguez refleja el reconocimiento del otro? La tesis que sostiene es que la obra del cantautor posibilita el reconocimiento de identidades históricamente silenciadas a través de una ética de la compasión, entendida esta como la urgencia de responder al sufrimiento del otro, no desde la superioridad ni desde el juicio moral, sino desde la vulnerabilidad compartida y la responsabilidad incondicional. Esta perspectiva se articula a partir de tres autores: Emmanuel Levinas, Martha Nussbaum y Charles Taylor, quienes, desde distintos enfoques, coinciden en que el rostro del otro, su dolor y su necesidad de afirmación, exigen una respuesta ética, afectiva y política.

En este sentido, el presente análisis abordará cómo en la obra de Silvio Rodríguez se despliega una sensibilidad radical hacia el otro, como sujeto de compasión y como portador de una dignidad que debe ser reconocida. Desde el gesto poético hasta la toma de posición política, su canto se vuelve un espacio de encuentro donde el otro no solo existe, sino que deviene en alguien visible, audible y afirmado en su diferencia. A través de esta mirada, el arte se transforma en una vía de resistencia frente al olvido, y en un medio para reconstruir identidades colectivas desde la ética y la memoria. Para comprender con mayor profundidad esta dimensión ética del reconocimiento que atraviesa la obra de Silvio Rodríguez, resulta necesario señalar los vestigios que permiten pensar la responsabilidad hacia el otro como una exigencia incondicional. En este punto, la ética del rostro propuesta por Levinas ofrece un marco para entender cómo el ejercicio artístico puede transformarse en una forma de hospitalidad.

1. La responsabilidad del otro en la obra de Silvio Rodríguez desde Levinas

Silvio Rodríguez, a través de su expresión musical, sitúa al otro en el centro de sus preocupaciones artísticas y éticas, al centrarse tanto en la presencia, como en la vulnerabilidad. Su obra se aleja de la indiferencia y nace desde una mirada que se deja afectar por la presencia del otro, por una fragilidad que yace en la desnudez del rostro. Hay en su canto una necesidad imperiosa de responder a esa alteridad que se presenta ante nosotros sin defensa, una urgencia por acudir a ella no desde la superioridad, sino desde la conciencia de nuestra constitutiva relacionalidad. Es precisamente esa singularidad del otro, irrepetible, concreta, viva, la que nos turba y nos exige.

Para pensar esta ética que se despliega en la obra de Silvio Rodríguez, se optará por seguir el camino que propone Levinas: una ética que no parte del ser como categoría abstracta, sino del rostro concreto del otro: “El ente es el hombre, y solo en cuanto prójimo es el hombre accesible, solo en cuanto rostro” (Levinas, 1993, p. 20). Esta es una ética que no se edifica sobre estructuras abstractas y, por el contrario, brota de la experiencia humana más elemental: la de encontrarnos con alguien que nos interpela sin mediación. Se trata de una ética con base antropológica, según la cual nacemos en contextos, habitamos mundos; es allí, en ese peso y esa espesura del acontecer humano, donde nos constituimos y somos responsables del otro.

En este marco, la obra de Silvio rompe claramente con un egoísmo y universalismo indiferente, una concepción idealista que concibe al sujeto con una carga individual en su existencia. Sin embargo, el otro no es un concepto, es una presencia que transforma. Esta transformación aparece, por ejemplo, en la canción *Debo Partirme en Dos*, donde el cantautor asume el tránsito de una sensibilidad individual hacia un compromiso que lo vincula con lo colectivo, un colectivo con individuos que padecen de dolor, individuos al margen de la lucha aferrados a los ideales de justicia y resistencia:

Yo también canté en tonos menores
Yo también padecí de esos dolores
Yo también parecía cantar como un santo

(...)

Pero me fui enredando en más asuntos

Y aparecieron cosas de este mundo

Fusil contra fusil, la canción de la trova

Y la era pariendo se puso de moda. (Rodríguez, 1978, 1m45s)

En estos versos, Silvio habla sobre su evolución artística, pero también acerca de una toma de conciencia ética, donde «las cosas de este mundo» irrumpen en su canto y lo obligan a volcarse hacia otros, a hablar sobre cosas que suceden fuera de sí. Es allí donde su obra se parte en dos, entre la poética íntima y el deber de mirar al mundo con ojos abiertos, atentos. El arte se posiciona como forma de atender a la responsabilidad y a la vez como la denuncia que suscita la ética cuando surge la desigualdad estimulada por la guerra y la indiferencia.

En esta dirección, lo que emerge en la obra de Silvio Rodríguez es más que un gesto de atención, es una disposición a dejarse afectar por el otro, a cargar con su historia sin garantías de reciprocidad. Levinas insiste en que la responsabilidad ética no se basa en un equilibrio entre sujetos, sino en una asimetría radical, donde el yo queda expuesto ante el otro sin condiciones. Como él mismo sostiene:

Lo que se afirma en la relación con el rostro es la asimetría: en el punto de partida me importa poco lo que otro sea con respecto a mí, es asunto suyo; para mí, él es ante todo aquel de quien yo soy responsable. (Levinas, 1993, pp.150-151)

Ese exceso, esa obligación que antecede incluso al pensamiento, se refleja en la forma en que Silvio canta, no para hablar sobre el otro, sino desde él y junto a él, en una voz que se pluraliza, que se vuelve trinchera e instrumento común. Como escribe en uno de sus versos más honestos y simbólicos: “Yo quería cantar encapuchado / Y después confundirme a vuestro lado” (Rodríguez, 1978, 3m19s). Hay aquí un deseo de desaparecer como individuo separado para fundirse en la colectividad desde la voz, desde el gesto poético que termina abrazando lo común. Esta ética rompe con el yo ajeno de piedra y lo vuelve poroso, no solo es el cimiento de su obra política-ética, sino también el punto de partida de un afecto más profundo que es la causa de todo este ejercicio: la compasión.

Ahora bien, si, como hemos visto, la ética que atraviesa la obra de Silvio Rodríguez se funda en una responsabilidad radical hacia el otro, esa interpelación no se agota en el plano del deber abstracto, sino que se encarna, se conmueve y se deja afectar. Esa afectación, ese estremecimiento interior que provoca el rostro sufriente, encuentra en la compasión una vía de expresión, que en este caso se exterioriza en el ejercicio artístico. Pero ¿qué se entiende exactamente por compasión?

2. Definición de compasión desde Nussbaum y Levinas

Para responder la pregunta acerca de la noción de compasión, es necesario acudir a las propuestas, tanto de Martha Nussbaum, como de Emmanuel Levinas para mostrar esbozos de una definición y articular mejor la finalidad de este trabajo. Lo que se busca con ambas propuestas

es esclarecer el papel de la compasión en la obra de Silvio Rodríguez, además de resaltar cómo una puede complementar a la otra en ciertas consideraciones especiales, sin pretender quitar el mérito de cada una de las teorías. En *Paisajes del pensamiento*, Nussbaum (2001) sostiene que las emociones son levantamientos geológicos del pensar, movimientos internos que revelan lo que valoramos, aquello que consideramos relevante para nuestro bienestar. Son evaluaciones cargadas de sentido cognitivo. En particular, la compasión no es una emoción sentimental, sino una respuesta consciente y dolorosa ante el sufrimiento del otro. Es el modo en que el *yo* reconoce que su propio progreso está vinculado a la suerte de quienes lo rodean, incluso cuando no puede controlar ni evitar el sufrimiento o infortunio que deambula por el destino. Según Nussbaum, la compasión se estructura en torno a tres juicios fundamentales:

- Juicio de magnitud: algo grave y doloroso le ha sucedido a otro. Es un juicio sumamente subjetivo.
- Juicio de inmerecimiento: el dolor del otro no es proporcional a una culpa propia. No se lo ha ganado.
- Juicio eudaimonista: esa persona tiene valor dentro de nuestra perspectiva de sentido. Su bien nos importa y debe de ser promovido. (Montero, 2019, pp. 951-952)

Estos juicios revelan que la compasión no es una reacción espontánea, sino una disposición ética que exige reflexión, presencia y apertura. Implica admitir la vulnerabilidad como condición humana compartida, y con ello, reconocer que nuestro bienestar está enredado con el de otros. “En la propia emoción está implícita una concepción del florecimiento humano” (Nussbaum, 2008, p. 349), Nussbaum deja claro que ignorar o rechazar esta dimensión afectiva no solo es una pérdida cognitiva, sino un error moral.

Ahora, como sostiene Nussbaum, la compasión es una emoción que nos vincula con el sufrimiento del otro a través de juicios éticos y cognitivos. Para Levinas, desde su filosofía de la alteridad, la compasión no puede entenderse como una mera extensión del cuidado hacia lo que me importa o me afecta, más bien debe ser comprendida como una experiencia radicalmente ética que se funda en la exterioridad del otro. Para Levinas, lo ético no comienza cuando yo interpreto el dolor ajeno, sino cuando el rostro del otro, el cual es irreductible, vulnerable, presente, me interpela y me llama a una responsabilidad incondicional.

En ese sentido, la compasión no es únicamente una emoción que parte del juicio, sino una afección que nace de la espontaneidad del rostro. Este no es solo una imagen o una percepción, sino una aparición que irrumpe, que expone y desarma. “El rostro no es simplemente una forma plástica, sino de entrada un compromiso para mí” (Levinas, 1974, p. 58), con lo cual señala que lo que acontece en ese encuentro más allá de ser una comprensión, es una reacción imperativa. La ética no es un sistema que se elabora con tiempo y distancia, es una urgencia que se presenta como mandato cuando el otro «me necesita» sin necesidad de que lo merezca, sin que importe si su sufrimiento es comprensible.

La compasión, en esta perspectiva, no nace del juicio o la cognoscibilidad sino de la *escucha* (Montero, 2019, p. 955); no del análisis, sino del temblor que sacude nuestro cuerpo. “La mejor

manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos” (Montero, 2019, p. 955), con esto Levinas subraya que el rostro no se mira como se mira un objeto, pues el rostro se recibe y se deja hablar. Lo que está en juego en esa relación es la asimetría radical, donde yo soy responsable por el otro, sin condiciones, sin reciprocidad, sin que esa deuda pueda saldarse. Es ahí donde la compasión se revela como un acto que quita el enfoque al yo, ya que no importa cuánto comprenda, cuánto comparta, cuánto valore yo a ese otro, lo que importa es que él me reclama, y yo, cual acto imperativo, respondo. Esta compasión levinassiana evade toda lógica de mérito, de merecimiento o de juicio eudaimonista. No se pregunta si el otro entra en mis planes o si su bienestar impacta en el mío, simplemente me vincula, como si de alguna manera me convocara. La responsabilidad que brota del rostro no puede postergarse ni calcularse, es una respuesta que se da incluso antes de que pueda decidirla, la cual me lleva a decir «heme aquí».

La obra de Silvio Rodríguez encarna con mayor consonancia en la propuesta elaborada por Levinas, donde el cantautor no habla únicamente para quienes considera que deben ser llevados a tales preocupaciones, sino que su música entra como un discurso dirigido a quienes se ven en la aflicción de la injusticia y la vulnerabilidad. En la canción *La era está pariendo un corazón*, Silvio une en una sola imagen poética el núcleo de una ética que, condensada en una estructura conceptual se desborda en palabras para transformarla en imágenes que son reflejo de la realidad: “No puede más, se muere de dolor / Y hay que acudir corriendo / Pues se cae el porvenir” (Rodríguez, 1978, 1m7s). Aquí no se trata de analizar el sufrimiento desde parámetros racionales, ni de evaluarlo con base en méritos o vínculos personales, se trata más bien de una urgencia radical ante la vulnerabilidad del otro, que interpela sin pedir permiso. Esta llamada, que exige “dejar la casa y el sillón” (Rodríguez, 1978, 1m58s) y hasta “Quemar el cielo / Si es preciso, por vivir” (Rodríguez, 1978, 2m6s), encarna con fuerza el planteamiento de Levinas, donde la ética nace del rostro del otro que me reclama, que me afecta, que me exige responder incluso antes de que yo lo entienda. El canto no brota de una elección deliberada, sino de una respuesta a la demanda silenciosa del sufrimiento ajeno. Es la asimetría y el rechazo del yo ante el otro lo que parece estructurar el corazón ético del ejercicio poético de la obra artística de Silvio.

Es así, como la compasión, tal como se manifiesta en la obra de Silvio Rodríguez, no se agota en la respuesta inmediata al sufrimiento del otro. Esa afección primera, ese temblor ético ante la vulnerabilidad, abre paso a una vertiente más, como es la de reconocer al otro en su singularidad. Ya no se trata solo de acudir ante el dolor, sino de sostener una mirada y un discurso que afirme al otro como sujeto portador de sentido, como alguien que necesita ser reconocido para poder existir plenamente. El gesto ético posibilita una validación existencial. En esta dirección, la compasión deviene de un vínculo que, más allá de la respuesta ética, exige una relación política, social y cultural.

3. Teoría del reconocimiento desde Charles Taylor

Con lo anterior en mente, es preciso ahondar en la propuesta de Charles Taylor, quien sostiene que el reconocimiento no es un lujo simbólico, sino una necesidad vital para la formación de la identidad personal y colectiva. En su ensayo *La política del reconocimiento*, declara que la

identidad de una persona “no es un asunto puramente privado o individual, sino que se forma en diálogo con los demás y dentro de un marco cultural que da sentido a quiénes somos” (Taylor, 1993, p. 20). Para Taylor (1993), “si se niega o se menosprecia el reconocimiento de alguien, se le inflige un daño profundo, un tipo de humillación y privación de estima que afecta su sentido del yo” (p. 21). Esta negación puede traducirse en segregación y generar graves consecuencias con daños morales. Así, el reconocimiento es una condición indispensable para la salud moral y la integridad, pues permite que las personas y los grupos existan plenamente, dignificados y validados en su diferencia y singularidad. La voz de Silvio Rodríguez, al hacerse cargo del otro y cantar desde su dolor, posibilita esta forma de reconocimiento profundo, creando un espacio donde el otro *sea alguien*, donde su identidad no sea borrada ni negada, sino afirmada y dignificada desde el reconocer al ser en su valor absoluto. Una expresión que acoge al otro en sus particularidades.

Taylor enfatiza que “para ser una persona, debo tener una identidad afirmada y confirmada por otros” (Taylor, 1993, p. 27). La obra artística de Silvio realiza este acto de afirmación al transformar el dolor y la vulnerabilidad en una experiencia colectiva compartida, integrándolos sin reducir la diferencia ni la singularidad. La obra se convierte en un acto político y ético, una resistencia frente a la indiferencia y la exclusión, donde la dignidad y el valor del otro se promueven desde el reconocimiento. Por tanto, la ética del reconocimiento que atraviesa la obra de Silvio Rodríguez no solo tiene una dimensión afectiva, vinculada a la compasión, sino también una dimensión política y cultural. Esa ética abre paso a una comunidad donde cada individuo es capaz de afirmar su identidad. El ejercicio artístico se infiltra al espacio político gracias a su peso ético, lo cual posibilita la construcción de identidades silenciadas y sepultadas en el olvido. A raíz de ello, es oportuno afirmar, que no solo el trabajo de la obra artística de Silvio Rodríguez abre espacio al reconocimiento desde una postura estética, sino también que este fenómeno se puede ver replicado en cualquier obra que busque identificar y hablar por y para otros: “Si alguien que me escucha se viera retratado, / sépase qué se hace con ese destino. / Cualquier reclamación que sea sin mambres. / Buenas noches, amigos y enemigos” (Rodríguez, 1978, 3m5s).

Conclusión

En suma, se ha evidenciado cómo la obra de Silvio Rodríguez encarna una ética del reconocimiento, en la que el otro, silenciado o invisibilizado, aparece como presencia viva y urgente. Su música no solo articula una sensibilidad estética, sino que se vuelve gesto de acogida y acto de responsabilidad frente al sufrimiento, la dignidad y la diferencia. Desde la compasión hasta la afirmación identitaria, su arte muestra que el ejercicio creativo puede ser también una forma radical de justicia y de redignificación.

Sin embargo, esta reflexión no pretende agotar el tema, sino posibilitar abrir nuevas preguntas que resultan urgentes en el contexto contemporáneo. ¿Puede hablarse aún hoy de una responsabilidad ética del arte cuando este circula, cada vez más, mediado por la lógica de mercado y las dinámicas de la cultura popular? ¿En qué medida los artistas actuales, muchos de ellos figuras globales, asumen el deber de acudir al otro, de dejarse afectar por su vulnerabilidad y responder

desde ella? O ¿acaso la exigencia ética no es inherente a toda expresión artística, sino que debe ser elegida como una toma de posición consciente? Más aún, ¿es posible que todo ejercicio artístico, sin importar su forma o alcance, contenga en sí el potencial de reconocimiento?

El arte no debería de ser pensado como un ornamento cultural, sino como una práctica situada, relacional y cargada de consecuencias éticas, políticas y culturales. Lo explorado aquí es apenas un esbozo, de una posible propuesta de cómo a través de la obra de un cantautor como Silvio Rodríguez, puede argumentarse que la música además de expresar mundos, posibilita la construcción de comunidades que se resisten al olvido, que se tejen a través del canto compartido y que se fundan en la posibilidad de mirar al otro, de escucharlo, y de afirmar con él una existencia común.

La obra de Silvio Rodríguez deja una huella imborrable, un efecto ejercido a través de una narrativa única posibilita ahondar en lugares encriptados y mágicos. Se trata de un ejercicio sostenido por narrativas mágicas que desembocan en citas con ángeles o transcurren en sueños con serpientes; escenarios irónicos que denuncian al necio o de una fuerza simbólica que, como la maza, avanza con la irreversibilidad de la esperanza. No en vano se dibujan momentos de un sosiego anhelado, como el instante íntimo de una pequeña serenata diurna dirigida a la dulce y esperada nación. La obra de Silvio Rodríguez, en este sentido, es una lucha en contra del olvido, un trabajo de la voz que insiste en nombrar lo silenciado, y la cual termina ayudando a reconocer a quienes han sido arrojados al sepulcro de la indiferencia y del olvido.

Referencias

- Levinas, E. (1993). *Entre nosotros: Ensayos para pensar en otro*. Pre-textos.
- Montero, C. (2019). “La compasión: diálogo con M. Nussbaum y E. Levinas”. En *Pensamiento: Revista de Investigación e Información Filosófica*, 75(284), 1061–1082. <https://doi.org/10.14422/pen.v75.i286.y2019.003>
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2001). *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*. Paidós.
- Ortega Ruiz, P. (2023). *El “otro” en la antropología de E. Levinas*. Editorial Universidad de Murcia. <https://doi.org/10.36260/rbr.v13i1.2063>
- Rodríguez, S. (1978). Debo partirme en dos [Canción]. En *Al Final de Este Viaje...* Movieplay. https://www.youtube.com/watch?v=mAbRKtYo5V4&list=RDmAbRKtYo5V4&start_radio=1 https://www.youtube.com/watch?v=mAbRK4tYo5V4&list=RDmAbRKtYo5V4&start_radio=1&ab_channel=SilvioRodr%C3%ADguez-Topic https://www.youtube.com/watch?v=mAbRKtYo5V4&list=RDmAbRKtYo5V4&start_radio=1&ab_channel=SilvioRodr%C3%ADguez-Topic
- Rodríguez, S. (1978). La era está pariendo un corazón. [Canción]. En *Al Final de Este Viaje...* Movieplay. <https://www.youtube.com/watch?v=VKspn2wzdx8>
- Rodríguez, S. (1978). Resumen de noticias. [Canción]. En *Al Final de Este Viaje...* Movieplay. https://www.youtube.com/watch?v=vNRFKTQnOg4&list=RDmAbRKtYo5V4&index=13&ab_channel=SilvioRodr%C3%ADguez-Topic
- Taylor, C. (1993). “La política del reconocimiento”. En A. Gutmann (Ed.), *Multiculturalismo y política del reconocimiento* (pp. 25–73). Fondo de Cultura Económica.